Lectura sociolingüística de la emigración española a Alemania : el caso de Antonio en el país del silencio de Mercedes Neuschäfer-Carlón

Autor(en): **Fuentes González, Antonio Daniel**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): **- (2015)**

Heft 26

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-1047219

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Lectura sociolingüística de la emigración española a Alemania.

El caso de *Antonio en el país del silencio* de Mercedes Neuschäfer-Carlón

Antonio Daniel Fuentes González *Universidad de Almería*

Introducción: las simbologías de «aquella» emigración española a Alemania

España, como otros tantos países, ha tenido ciclos migratorios de diferente signo. Unas veces ha expulsado población y otras la ha recibido (Fernández Vicente, 2007). En la actualidad puede decirse que conviven en diferente grado una tendencia emigratoria (Deufel, 2013; Vilar Sánchez, 2014), eufemísticamente diseñada por las autoridades como "movilidad internacional", con otra inmigratoria, ahora más tenue. Dentro de esos ciclos sobresale la masiva salida de gentes españolas a Francia, Alemania y Suiza (1960-1973) tras la promulgación por la dictadura franquista del Plan de estabilización de 1959[1], que pretendió industrializar España austeramente y se encontró un balón de oxígeno en las divisas derivadas del trabajo emigrante allende los Pirineos, aliviándose de paso un desempleo insoportable y, peor aún, la falta de expectativas de millones de españoles.

En ese sentido, se firmó en 1960 un "ACUERDO entre el Gobierno del Estado Español y el Gobierno de la República Federal de Alemania sobre migración, contratación y colocación de trabajadores españoles en la República Federal de Alemania",

---

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 26 (otoño 2015): 41-69.

[1] Aparecido en BOE de 22 de julio de 1959 como *DECRETO-LEY 10/1959 de 21 de julio de ordenación económica*.

publicado en el BOE el 5 de mayo de 1960[2], actuando como fulminante catalizador para el trasiego de personas españolas a territorio alemán occidental.

Esa emigración a tierras germanas ha concitado atención bibliográfica en diferentes disciplinas (Harms, 1986; Sanz Díaz, 2001, 2004 y 2006; Rodríguez Richart, 1989; Ruiz Sánchez, 2004; Kalima, 2011), también por parte de la sociolingüística (Fuentes González, 2005: 82-85). Puede observarse al respecto que se han construido dos grandes bastiones simbólico-bibliográficos: de un lado, 1) la poca o nula integración de los españoles debido a un marcadísimo afán de ahorro para el deseado e inmediato retorno, casi *seña de identidad* de los emigrantes españoles (Gualda Caballero, 2001: 71-82), también alentada por las políticas de rotación y estacionalidad alemanas para los *Gastarbeiter*, que no invitaba precisamente a aprender el alemán, más allá de una estricta supervivencia (Meisel, 1977 y 1977a; Dittmar y Rieck, 1977; y —de otra parte— 2) la buena integración en Alemania de las familias y del colectivo español en general[3], atento a una promoción social y un reconocimiento válido tanto para convivir en Alemania como para el futuro retorno a España[4] con un pasaporte de dominio del alemán mucho más robusto y consolidado, sobre todo por lo que se denomina la 2ª generación (Bierbach y Birken-Silvermann, 2003; Ruiz Escudero, 2009; Nasarre Lorenzo, 2013), pero que parte de los estudios ha delimitado en torno también a pérdidas y déficits (Vilar Sánchez, 1995 y 2009; Duroux, 2002). Aparte de estos grandes pilares, sobresale también un conjunto de orientaciones teóricas desde Suiza, país también en buena medida germanohablante dentro de un admirable multilingüismo, que ha presentado un modelo migratorio semejante al de Alemania, rotativo y estacional, pero

---

[2] Puede hallarse, junto con un modelo bilingüe de contrato de trabajo, en línea https://www.boe.es/boe/dias/1960/05/05/pdfs/A05967-05970.pdf [22-II-2015].

[3] Tanto que la bibliografía ha definido *el efecto español* como un modelo imitado para la integración migratoria, dada la mayor movilidad social ascendente experimentada por los emigrantes españoles, comparada con otras migraciones intraeuropeas, pues conseguían (o consiguen a día de hoy) mayor movilidad social que quienes permanecían en España con empleos parecidos (Cfr. Garmendia, 1970; Recchi, 2008; Alaminos, Albert y Santacreu, 2010).

[4] Lo que, con una perspectiva distinta, dio lugar al *modelo de Baviera*, basado en la idea de que Alemania no era un país de inmigración, diseñando una escuela que permitiera a aquellos niños reintegrarse en el sistema escolar de su país y, simultáneamente, integrarse en la escuela alemana, en caso de seguir. Los emigrantes españoles fueron críticos contra esta iniciativa por evitar una integración plena en la sociedad alemana al enviar a los niños a las *Escuelas Nacionales* o a las denominadas *clases en dos idiomas*, evitando el contacto con los alemanes y su cultura mediante guetos artificiales (Gualda Caballero, 2001: 102).

que da cuenta de la creatividad, inventiva y puesta en juego de una competencia plurilingüe muy bien entrenada por parte de la población inmigrada, sobre todo de esa 2ª generación (Jiménez Ramírez, 2000; Schmid, 2009; Bossong, 2009).

En este trabajo propongo una lectura sociolingüística de *Antonio en el país del silencio*, de Mercedes Neuschäfer-Carlon[5]. Por lectura sociolingüística entiendo

> un conjunto de prácticas lectoras orientado por el objetivo de desentrañar realidades y procesos sociolingüísticos a partir de los que todo texto se produce, se recibe, se interpreta y se lee [...]; puede afirmarse que todo texto es susceptible de lecturas sociolingüísticas, dada la naturaleza social del lenguaje [que subraya] la esencia dinámica, situacional, discursiva y colectiva del uso lingüístico.[6]

Esa lectura de *Antonio* tratará del contacto entre españoles y alemanes en Alemania; ambos son, en diferente dimensión y época, países reconvertidos de emigración a inmigración, de (re)migraciones y (des)emigraciones de ida y vuelta[7]. En todo este nuevo proceso social, en España se ha tendido a arrinconar en las esquinas de su memoria esa larga tradición emigratoria. Escribir la historia de aquella ola emigratoria (1960-1973) equivale, dentro de la (inter)disciplina de cada uno, a recuperar y repensar este hito colectivo, que para el escritor Ángel María de Lera fue "la experiencia social de nuestro pueblo más importante desde la guerra civil para acá"[8].

ANTONIO EN EL PAÍS DEL SILENCIO, DE MERCEDES NEUSCHÄFER-CARLÓN

Mercedes Neuschäfer-Carlón (Oviedo, 1935) está reconocida como autora de libros de literatura infantil y juvenil, si bien cultiva con éxito también la vertiente de la novela de adultos (Vázquez Ramil, 2013). Estudió Filología (Lenguas modernas) en Madrid; al casarse según la ley alemana debió tomar el ape-

---

[5] Neuschäfer-Carlón, Mercedes: *Antonio en el país del silencio*. León: Everest, 1999 [1988].

[6] Fuentes González, Antonio Daniel: «Lectura sociolingüística», en: Martos Núñez, Eloy/ Campos Fernández-Fígares, Mar (eds.): *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Madrid: RIUL-Santillana, 2015, 2ª edic. en CD, p. 457.

[7] *Cf.* Hollifield (2006) para el caso alemán, probablemente menos considerado en los imaginarios colectivos como notable país de emigración.

[8] Ángel María de Lera: *Con la maleta al hombro (Notas de una excursión por Alemania)*. Madrid: Editora Nacional, 1965, p. 13.

llido de su marido, cuestión en la que incide la misma escritora. Aparte de articulista literaria y traductora, en Alemania ha sido profesora universitaria de español y profesora de los hijos de emigrantes españoles[9].

Su obra ha sido examinada desde los estudios literarios, principalmente por Thonabauer (2002), cuya tesis abarca toda su producción. *Antonio* ha tenido una buena recepción entre los docentes españoles de primaria, frecuentemente incorporada a programas de fomento de la lectura en varias comunidades autónomas españolas[10]. Neuschäfer-Carlón siempre ha mostrado una indisimulada intención de escribir divirtiendo y enseñando valores; su literatura suele describirse como una obra sencilla, de fácil comprensión, clara y sin falsos paternalismos (Sáiz Ripoll, 2007: 18).

En el más habitual de los supuestos, Magdalena Garrido Caballero (2011) o Ana Ruiz Sánchez (2009) coinciden en resaltar que la obra de Neuschäfer-Carlón, muy particularmente *Antonio*, es un buen exponente de los esfuerzos de integración en Alemania de los españoles mediante la educación de sus hijos, narración que para Suárez Muñoz y Martos Núñez (2003: 77) puede servir didácticamente para el tratamiento de la discapacidad.

El tópico del silencio

El silencio es uno de los elementos comunicativos más ambiguos y situacionales, probablemente porque la regulación de una ausencia (de habla) es mucho más indefinida y menos liminar que la acotación de unidades plenamente verbales (es decir, es más *fondo* que *relieve*). Desde casi todos los puntos de vista (socio)lingüísticos hay estudios que dan cuenta de esas características al tiempo que también de su importancia en el funcionamiento y control social de la comunicación (Tannen y Saville-Troike, 1985; Mateu Serra, 2003), de su didáctica (Méndez Guerrero, 2014), de su identificación como núcleo ético (Callejo, 2003), sin que falte la perspectiva política del *quien calla, otorga* como apoyo a la mayoría (Noelle-Neumann, 1995) o desde el proceloso punto de vista jurídico (Parejo Alfonso, 1999).

---

[9] Información procedente del blog de la autora. En línea: http://mnc.hispana.de/persona.htm (consultado 15-II-2015).

[10] Cf. el enlace http://cratierrasdeberlanga.centros.educa.jcyl.es/sitio/upload/coeducacion.pdf (consultado 2-II-2015) sobre la exposición *Integrando miradas, construyendo justicia. Ampliando horizontes para la igualdad para el segundo ciclo de educación primaria en España.*

Los silencios son elementos muy disipativos, difusos, poco comprometedores en relación con el compromiso de la palabra. Suelen asociarse con otros signos no verbales y paraverbales marcadamente contextuales, llegando a configurar un continuo permanentemente negociable. *Antonio* cuenta la historia de un niño hasta los doce años en *el país del silencio*[11], todo un *topos* de la literatura de *la Emigración* que dará lugar a no pocas páginas metafóricas en que el silencio alemán es cuasi unívoco, uniforme y homogéneo frente al bullicio y *el enjambre español*, plural, significativo, variopinto y abigarrado (Fuentes González, 2015a). El mismo título abarca todo un país, funcionando quizá como punto de partida identitario que dignifica la propia voz (a partir del *silencio*), con toda su potencialidad. Por tanto, el lector puede imaginarse aquello que esté dispuesto a imaginarse desde esa potencialidad y pensar que Antonio —con su voz y sus circunstancias— puede tener también una dignidad silenciosa que a veces necesita empoderamiento y reflexión. No es ajena a esa potencialidad del silencio su profusa significación política y cultural, que en situaciones de tensión o conflicto político (lingüístico) se presenta como el confinamiento progresivo de las lenguas a un uso familiar y privado (MacAll, 1992; Caraes, 2010). También se le relaciona con la obediencia, la sumisión y casi con la desaparición e invisibilidad de la persona y/o de sus culturas.

Para las gentes españolas la Alemania silente constituye un verdadero estereotipo, tanto más cuando se transfigura sociosemántica, cultural y situacionalmente, como en expresiones del tipo *habla callandico* equivalentes funcionalmente a 'hablar bajo (o bajito)', que vienen a maridar en un continuo silencio con volumen de voz bajo. Reflexionando sobre la inmigración en España, Tomás Frutos achaca a las bandas criminales que ensucien "la visión del verdadero inmigrante que, mayoritariamente, es silencioso y organiza su vida con bastante sacrificio. La vida cotidiana, seguramente, aburre a los medios informativos"[12]. Por tanto al migrante, donde sea, se le pide silencio, invisibilidad, que no llame la atención, porque descentraría la función laboral que antonomásticamente tiene adjudicada. Todavía recuerdo en 1999 el comentario de un alumno marroquí en un

---

[11] En sus dos libros sobre la emigración a Alemania, ambos de 1965, Lera (*Con la maleta al hombro* y *Hemos perdido el sol*) recoge diferentes opiniones en que ese silencio alemán se explica por la *desnazificación*, como vergüenza y retraimiento frente a los crímenes colectivos de la II Guerra Mundial.

[12] Tomás Frutos, Juan: «Las diversas caras de la inmigración en los medios informativos», en: Lario Bastida, Manuel (coord.): *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia: Gallegraf-CAM, 2006, p. 242.

curso de *Mediación intercultural* que no le otorgaba mucho futuro a la necesidad de aprender español, porque los patrones agrícolas recelaban mucho de quienes hablasen (español), como *contestones y folloneros*, interpreté yo: coherencia con un universo laboral donde abnegación y obediencia son fundamentales, tapando el habla, aunque no el cante. Así parecían ser las cosas; desde las instancias educativas proponíamos lengua, cultura y reconocimiento y muchos de los beneficiarios de nuestras nobles iniciativas necesitaban silencio e invisibilidad para seguir sobreviviendo.

En cualquiera de los casos, el silencio (y sus aliados comunicativos) del país donde vive *Antonio* está compactado con la imagen que de lo alemán trasladaron aquellos españoles y traen muchos jóvenes españoles hoy. Resulta un silencio contrapuesto al jolgorio y a las ganas de vivir:

> El primer día, subieron los del tío Ramón hablando fuerte por la escalera y Francisca les riñó [...] —Sshh, sshh, en la casa de Francisca hay que estar como en misa, sshh, sshh[13] ... silencio —y se ríen de manera burlona, pero sin hacer ruido. Los niños mayores, Antonio e Isabel, suben y bajan muy formales las escaleras y pocas veces gritan en casa. Solo la pequeñina arma a veces un berrinche gordo.
>
> ¡Calla, condenada, que por tu culpa nos van a echar! —Le riñe la madre, muy nerviosa. Su marido, en cambio, se queda tan tranquilo: —Mujer, ¿no ves que no te entiende? No vamos a cerrarle la boca con esparadrapo... (pp. 15-17)

La función que Francisca tiene como madre de Antonio en este pasaje ha sido señalada en el sentido de que, para parte de la bibliografía, la mujer resulta ser mejor agente integrador que el hombre en la sociedad de llegada, como ponen de relieve Labraga Gijón y García Castaño: "«Amoldarse» significa para ellos adquirir pautas de comportamiento diferentes de las suyas: Hablar en voz baja, «no poner la radio fuerte», no provocar mucho ruido [...] intentar superar los obstáculos para arraigar en tierra extraña"[14].

---

[13] Frente a la equivalencia funcional que ese sonido tiene tanto en España como en Alemania para pedir silencio, en los EE. UU. Mazón Corros (2007: 441) aduce el testimonio de un alumno norteamericano: "La primera vez que oí a una persona hacer ese sonido pensé que era muy descortés criticar así a un grupo de gente, luego ya me explicaron que los españoles piden silencio o atención de esa forma tan extraña".

[14] Extracto de un corpus de entrevistas de Labraga Gijón, Olga/ García Castaño, Francisco Javier: *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*. Granada: Universidad de Granada, 1997,

Ser agua parecía ser la receta, pues lo silente se encuentra regulado con más frecuencia en las relaciones entre grupos minoritarios y sociedad englobante. En cambio, el macroámbito del adoctrinamiento ideológico sobre el silencio puede hacer que los recuerdos permanezcan vivos: el silencio —lejos del olvido— sería la resistencia que una sociedad civil impotente opone al exceso de discursos oficiales, absteniéndose de hablar (Pollak, 2006: 4-5).

ANTONIO EN EL PAÍS DEL SILENCIO: SUS HITOS SOCIOLINGÜÍSTICOS

El relato comienza enmarcando en un contexto muy concreto lo que se quiere contar. Puede decirse que se trata de *un antes y un allí* para ser mejores en *este hoy y este aquí*:

> Hace unos años, no demasiados, muchos españoles tenían que marcharse a otros países en busca de trabajo. En España no había suficiente.
>
> De ahí que gran cantidad de ellos, con sus cuatro cosas en una maleta, se marcharan a Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Alemania..., lugares que necesitaban gente para trabajar y que, además, ofrecían buenos sueldos.
>
> Sin embargo, era muy duro: no siempre se les trataba bien, su familia estaba lejos... Por ello, trabajaban y ahorraban para poder traerse a los suyos a su lado.
>
> Fue entonces cuando muchos niños españoles iniciaron largos viajes. Al principio fue difícil adaptarse a las costumbres del lugar. Pero si eran buenos chicos, listos y trabajadores, como Antonio, el protagonista de este libro, no hay duda de que el nuevo país ganaba con tenerlos.
>
> Hoy los españoles no necesitamos salir de nuestra patria para poder vivir, sin embargo, gentes de otros lugares más pobres vienen a España con la esperanza de poder tener una vida más digna que en sus países.
>
> A nosotros nos toca ahora darles el apoyo y la comprensión que tanto necesitan. (p. 5)

Parece evidente que buena parte del universo temático emigratorio queda perfectamente resumido en el pasaje anterior (el ahorro, la necesidad, las dificultades, la amenaza racista y xenófoba, la adaptación, la rueda de los ciclos migratorios). Sin embargo, quiero señalar en el párrafo una cuestión importante: la

---

p. 62, cit. en: Martín Pérez, Sonia: *La representación social de la emigración española en Europa (1956-1975). El papel de la televisión y otros medios de comunicación.* Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2012, pp. 52-53.

condición de que hay que ser buen chico, especialmente bueno, para no tener problemas en el nuevo país.

En relación con el párrafo de apertura, Sáiz Ripoll (2003 y 2007) ha señalado, precisamente, que Neuschäfer-Carlón comenzó a escribir en 1970 para los hijos de los emigrantes españoles. El relato apuesta por una integración sociocultural donde el núcleo es la familia, poco amiga de la estrategia inmigratoria alentada desde la R. F. de Alemania, y donde el esfuerzo, la lealtad y la sinceridad son los grandes valores para la promoción social.

Se perciben en la historia muchas situaciones reiteradas en las migraciones cuando los hijos e hijas comienzan a orientar a los padres, anclando los proyectos inicialmente de retorno en una permanencia sobrevenida, inesperada y poco planificada. Normalmente la primera generación suele presentar un severo desconocimiento del idioma hegemónico del país al que se ha emigrado, si no coincide con el del país de origen. Así es como Antonio, el hijo protagonista, traduce a su madre, que parece temblar ante cualquier contacto institucional la carta en sobre azul que le llega del ayuntamiento (p. 7). La incertidumbre frente al desconocimiento recrece esa angustia por el contenido de la carta. Incluso me atrevería a decir, como tantas veces se ha visto, que los padres, especialmente las madres[15], y pese a lo indicado antes, cancelan cualquier deseo de (auto)aprendizaje, también lingüístico, cuando sus hijos comienzan a convertirse en pequeños expertos del país de residencia, muy particularmente de su lengua, como marcan las expresiones *el traductor en casa, el Lazarillo de los padres* o *padres de sus padres* (Gualda Caballero, 2001: 98).

Del mismo modo, la labor traductora se asocia con la labor de intérprete, pues el pequeño Antonio se ve casi en peligro (el traductor como traidor; matar al mensajero, etc.) al tener que actuar de intérprete entre su madre y el funcionario municipal, sobre todo porque se trataba a la postre de un asunto eternamente problemático en Alemania, el de la vivienda, ya que "tenía que volver con su madre al Ayuntamiento y decir que no. —Madre, el señor se va a enfadar un día y no nos va a buscar ya más casas —le advertía" (p. 10).

Pero la madre de Antonio, Francisca, parece empeñada en renovar el tradicional estoicismo senequista, tan hispánicamen-

[15] Que según Gualda Caballero (2001: 98) debido a su menor incorporación sociolaboral sufrían un aislamiento mucho mayor, en casa todo el día, aisladas y con tendencia a la depresión.

te caracterizado por la resignación y por el pesimismo (Puente Ojea, 1974), pues

> le gustaba imaginar que le iban a ocurrir desgracias. Con el deseo, claro está, de equivocarse. Y de que si sucedían, le quedase al menos la satisfacción de poder decir: —«¿No tenía yo razón?»
>
> Pero el señor les recibió sonriente. ¿Qué? ¿Qué dice ahora tu madre? Os busqué algo bueno —¿sí o no? Antonio, dice que sí, que muchas gracias. —*Vielen Dank!* —dijo ella misma, en alemán. —*Vielen, vielen Dank!* —anadió Antonio por su cuenta. (p. 12)

Obsérvese, por añadidura, cómo Antonio fortalece *motu proprio* la cortesía agradecida de la madre. Este tipo de secuencias, que entiendo que en la narración de Neuschäfer-Carlón obedece a un agradecimiento intenso, insistente y sincero, se someten en lo que suele denominarse también comunicación intercultural a muchas interpretaciones, malentendidos e incomodidades que llegan incluso a hacer sospechoso el acto de habla del agradecimiento. Hernández Sacristán (1999: 77-91) diferencia 1) un acto de agradecimiento sincero, de corazón, más comunicativamente prototípico del español de España y 2) un acto de agradecimiento en superficie, de contacto, fático, intercambiable por un *Vale, De acuerdo, Muy bien*, etc. (como cuando nos dan el cambio o nos sirven el desayuno en la cafetería). Sea como sea, Antonio y la madre son educados y ponen en práctica una receta intuitiva y común del contacto cultural, consistente en intensificar las fórmulas de cortesía en caso de duda.

Otro tema queda abierto en la historia de nuestra autora, que propongo llamar *la hispanización de los germanohablantes*. Sabido es que los miembros de la comunidad lingüística hispanohablante parecen llevarse a sí mismos allende donde van, aspecto del que da cuenta toda la operación simbólico-sociolingüística correlativa a la llamada *Conquista* de América (Martinell, 1988). También para la literatura de la emigración a Alemania D'Ors (2004) y Fuentes González (2015b) han puesto de relieve que en la novela *Nueva tierra de promisión*[16] los españoles transmitían espontáneamente su idioma a los alemanes en un Hamburgo que les parecía una cárcel. Así es como también "El señor del Negociado escuchaba atento. Parecía, incluso, que había comenzado a entenderla [a la madre de Antonio que le hablaba en español]" (p. 13). En la celebrada película española *Un*

[16] Tudela, Mariano: *Nueva tierra de promisión*. Madrid: Bullón, 1963.

franco, catorce pesetas[17] la madre del también niño protagonista se empeña incluso tras varios años en la aldea suiza de Unterwasser en dirigirse siempre en español al carnicero del establecimiento suizo (en la escena está el niño atento, regañando a la madre, pero casi pareciera que al carnicero no le ha quedado más remedio que aprender español o los gestos y costumbres de su clienta española.

En *Antonio* (pp. 14-15) aparece matizadamente la evitación del contacto cultural, pues los vecinos, en general, son inicialmente contrarios a que una familia extranjera alquile el piso de arriba; pretenden incluso alquilarlo ellos mismos para evitarse el roce con esa familia foránea. La autora dibuja matices en uno de los grandes personajes, el señor Baumann, que pensaba: "¿no habrían podido buscarles una casa con gente más joven? Uno, a esta edad, necesita ya cierta tranquilidad" (p. 15).

Como se apuntó antes, la adaptación al país de acogida se hace bien a condición de comportarse y esforzarse mucho. Como tantas veces en la percepción intergrupal, sea con nacionales o con extranjeros, los colectivos en situación hegemónica se sienten poderosos en la medida en que estipulan unas normas, escritas o no, para el resto de colectivos, especialmente para grupos subordinados.

Una de las características casi de sociosemántica profunda es que la higiene como bien social se relaciona con los grupos sociales dominantes, en tanto que la falta de limpieza se achaca por defecto a los colectivos no dominantes o sometidos, en condiciones a veces muy precarias. La presencia-ausencia de limpieza parece incluso moneda de cambio en la percepción social, de manera que se hace casi sinestésica[18], como detallaré inmediatamente (recuérdese para el caso la escena de *Angst essen Seele auf*[19] en que el tendero Angermeyer no puede permitir que un extranjero *negro* le dé lecciones de alemán, pero tampoco que lo acusen de odio a los extranjeros, es decir, *nadando y guar-*

---

[17] Dirigida e interpretada por Carlos Iglesias en 2006.

[18] Me refiero en concreto a ciertos procesos intergrupales en que un grupo le espeta a otro caracteres que realmente no tiene, con una exacerbada inflación cognitiva del sentido del olfato (que precisamente no es filtrado por el cerebro) desde una percepción básicamente visual (p. ej., declarar cuchicheando lo mal que huelen unos niños, a bastantes metros de distancia, sólo porque llevan ropas vistosas, *exóticas*, precisamente para celebrar sus fiestas nacionales).

[19] Traducida al español como *Todos nos llamamos Alí* (*Angst essen Seele auf*, 1973; dirigida por R. W. Fassbinder, que trata de la difícil relación entre una viuda alemana y su joven marido marroquí en el Múnich de los 70 del siglo XX. Por lo demás, pienso que la escena comentada es hartamente ilustrativa del paso conceptual del racismo a la xenofobia, entendida más como la construcción de hábitos y conocimientos de un *Otro inaceptable* o *inintegrable*, en esta ocasión mediante el supuesto de que no sabe alemán.

dando la ropa); ese requerimiento de expresar lo que se piensa, cuando puede resultar altamente peligroso o socialmente inaceptable, no debe expresarse a través de atribuciones transparentes del tipo *Los andaluces son gandules; Los catalanes son tacaños;* o *Los gitanos son ladrones*. La conquista de la propia imagen con el espejo de la imagen de los demás, al tiempo que emergen educadamente los propios pensamientos, se traslada mejor sigilosamente mediante estructuras adversativas o concesivas[20]: *Aunque es andaluz es muy trabajador; A pesar de que es catalán, me invitó a comer;* así es como en nuestro relato funciona esa ideología oculta de la adversatividad: los españoles, por el hecho de ser extranjeros pobres, *Gastarbeiter*, no deben ser demasiado limpios. Los vecinos del bloque al que finalmente se mudará la familia de Antonio así lo señalan:

> Algunos vecinos comienzan a saludarles amablemente al encontrarse con ellos en la escalera y comentan contentos lo sociables que se están haciendo. Luego cuentan:
>
> —Pues vive ahora en nuestra casa una familia de trabajadores extranjeros. Al principio nos temíamos lo peor; pero ha resultado ser una gente bien limpia y ordenada. Ya quisieran muchos de aquí ser como ellos. Y los chiquillos son preciosos. Da gusto mirarles. (p. 17)

Creo que Neuschäfer-Carlón plantea con este párrafo una escena de neto carácter intercultural. El grupo social en situación simbólica de hegemonía recela de los miembros de otro grupo, más cuando se pueden establecer relaciones de vecindad, tan delicadas y potencialmente tensas. Cuando todavía no hay contacto, la presuposición es denigratoria, pero el trato va limando y acercando las percepciones; es decir, desde la cosificación inicial, pletórica de estereotipos y prejuicios negativos, anterior a la relación vecinal, se pasa al reconocimiento del otro, que ha conquistado un plus, un extra como boletín de buena conducta que incide en el orden y la limpieza, muy asociados a lo alemán como valores cívicos básicos. Parece ocurrir en el funcionamiento de las ideologías dominantes, pues los grupos menospreciados (pobres, mujeres, jóvenes, extranjeros, etc.) tienen que demostrar mucho más para ocupar posiciones de responsabilidad, de reconocimiento y de prestigio social, siendo por lo demás ideologías muy dinámicas. Esa operación semántico-discursiva no es desde luego exclusiva de los grupos dominantes;

[20] Cuya funcionalidad detectaron Reisigl y Wodak (2001) también para la expresión del antisemitismo en conversaciones espontáneas.

también de los dominados, pues la usan al tiempo que la sufren, garantizando un imaginario de profilaxis en lo propio y de falta de higiene en los demás. Así, para el caso de los migrantes italianos en la Argentina, Olivieri (1999) documenta esas mismas estrategias para construir la imagen del *Otro* (italiano) como inintegrable, pues ese abigarrado colectivo emigrado a la Argentina a finales del XIX y primeros años del siglo XX era percibido como delincuente, sospechoso, sucio, características que hoy la población italiana, y buena parte de la europea también, suele reservar para los inmigrantes llegados al Norte mediterráneo.

En ese contacto cultural (en cualquier contacto inicial) el saludo puede convertirse en piedra angular para la disolución o no de los prejuicios y para la eliminación de los temores y de las suspicacias. Perfectamente lo señala nuestra autora al indicar cómo ese cemento cohesivo que es la rutina y/o ritual del saludo va actuando entre la vecindad que estaba y los vecinos recién llegados, hasta el punto de que los niños dan buena cuenta de una sensibilidad especial, de un radar particular para adjudicar posiciones de simpatía o antipatía:

> Solamente el matrimonio del segundo les saluda con cierta reserva todavía y la del primero procura no saludarles. Si ellos le dicen *Guten Tag* (buenos días), contesta mirando para otro lado: *Tag* (día).
>
> Isabel, la hermana de Antonio, de ocho años, que es la mar de lista y tiene además mucha gracia, la imita muy bien: aprieta un poco los labios, estira el cuello, sube las cejas y, mirando hacia otro lado, dice con voz importante: *Tag*. Y todos se mueren de risa. (p. 17)

Junto a ese párrafo, tan rico en detalles verbales para la nueva vecindad de unos y de otros, emerge en la familia española el tan conocido *No pidas a quien pidió* como proceso de emergencia y como operación simbólica de distinción:

> —La otra casa, la verdad, era una porquería, una verdadera porquería. Ni baño, ni entrada decente: de la puerta ibas a la cocina directamente y hasta ratas teníamos en el sótano. ¡Qué gente, además, vivía allí!, —dice Francisca ahora. (p. 17)

Casi podría decirse que está cuajando ya la operación de mitificar *la Llegada*, los inicios como tiempos heroicos de lucha, de sacrificio y de renuncias forzadas, necesarios para ascender socialmente hacia una vivienda más digna y para templar el aguante y la resistencia española ante las adversidades del nue-

vo país[21]. Las clases humildes en España suelen actuar socialmente con la semántica tan estoico-senequista de *Agarrarse a un clavo ardiendo*, pasaporte de la resignación que servirá como rito de paso a una vida más digna y decente.

La señora *Tag* será a lo largo de la historia un contrapeso importante para superar o no ese simbólico rito de paso que pondrá a prueba constantemente a Antonio y a su familia. Concretamente Antonio se hace amigo del hijo de la señora *Tag*, Matías, que va sin problemas a casa de Antonio, pero éste siempre es bloqueado en la casa de aquél:

> la madre se plantaba en el umbral y decía sin expresión en la cara y con una voz sin tono: «No está» o «Está haciendo los deberes» o «Es que no sabes que *aquí* se cena a las seis y media?» (con el *aquí* bien recalcado). O «Tenemos visita, adiós». Y, sin más, cerraba la puerta. (p. 20)

Para la familia de Antonio se hace necesario entonces aceptar la desigualdad, ya venían precisamente de aceptarla en España, de modo que la madre, Francisca, decide entonces prohibir que su hijo toque a esa puerta; si ellos no quieren, que sea Matías quien suba siempre a ver a su hijo.

Otro elemento importante, tanto en las relaciones intergrupales como intragrupales es la relación con la literalidad expresiva, con lo implícito o con lo explícito[22] (*¡Esta es tu casa!*) o la de su interpretación contextual, recurso característicamente pragmalingüístico de muy difícil y controvertida adquisición en edades infantiles y aun juveniles y que, desde luego, se somete como nunca al principio de gestión de la incertidumbre en ámbitos multiculturales o interculturales (Rodrigo Alsina, 1999). En la dinámica de ese reconocimiento como condición para el contacto, Antonio, que había ayudado al señor Baumann a llevar a su piso las pesadas bolsas de la compra, traba amistad con él, un jubilado que, temeroso al principio, se suelta y le dice a Antonio:

> —Mira, cuando tengas ganas, te pasas por aquí.
> Llamas y ya está —dijo el senor Baumann al despedirse.

---

[21] Situación que años después reflejará muy bien Rosa Ribas al comenzar la serie policíaca de la comisaria germano-española Cornelia Weber-Tejedor (Cf. Ribas, Rosa: *Entre dos aguas*. Barcelona: Umbriel, 2007.

[22] Véase al respecto cómo Jung (2005) se ha ocupado de la cortesía contrastiva y de sus verbalizaciones mediante actos de habla directos en Alemania y en España.

> Pero luego se quedó extrañado y un poco asustado de lo que había dicho.
>
> Antonio, en cambio, tomó al pie de la letra el ofrecimiento. (p. 21)

Quizá el señor Baumann está replanteándose sus propios prejuicios, un pensionista que puede complicarse la vida al romper sus rutinas y apacible retiro con la amistad de un joven vecino. Pero, afortunadamente, la relación entre Antonio y el señor Baumann será uno de los centros temáticos más importantes de la historia, operando también como crítica suave y soterrada para las distantes situaciones familiares que en Alemania se mantenían con los abuelos, que hoy también resultan problemáticas en la España actual.

Antonio y el señor Baumann se harán grandes amigos, manteniendo una relación mutuamente enriquecedora y ejemplar de las siempre complejas relaciones intergeneracionales. Como maestro jubilado, el señor Baumann ayudará al joven Antonio a hacer los deberes[23]; se verá revitalizado, se sentirá nuevamente útil e irá comprobando cómo su vida va tomando otro color. Consciente de los diferentes usos sociolingüísticos según la edad, advierte a Antonio de que lo avise cuando sus batallitas sean soporíferas: "Si te cuento algo que te resulte aburrido, debes decírmelo. Los viejos somos a veces bastante pesados" (p. 22).

Sea inconsciente o intencionadamente, Neuschäfer-Carlón escribe y describe las conflictivas relaciones intrafamiliares en las sociedades alemana y española. Creo que la autora opta por una modélica representación general, difundiendo la percepción desde un punto de vista español. La familia nuclear española es más amplia (aparecen primos y tíos en la historia), frente a la nostalgia y a la lejanía que padece el señor Baumann: "no hablaba de la guerra, aunque había vivido ya dos [...] no tiene mucha relación con su nieto, Oliver [...] echa de menos una relación más frecuente..." (p. 23), escenario temático recrudecido más tarde:

> Desde la muerte de su mujer, el señor Baumann había vivido triste y algo apartado de la gente. Salía poco; ¿para qué?, ¿quién tiene ganas

[23] Cf. Ruiz Escudero (2009) sobre la educación de los hijos de los emigrantes españoles en la R. F. A. durante el franquismo y específicamente Mellinghaus (1976) y Gualda Caballero (2001: 99) sobre los problemas escolares y educacionales de los alumnos españoles en Alemania.

> de ver a un viejo?, pensaba. A veces se paseaba solo con preferencia por lugares apartados, para tomar un poco el aire y el sol.
>
> Leía mucho, en cambio. Esa era su vida. Y también esperar, por las mañanas, la carta de la hija que vivía en los Estados Unidos y, los sábados por la tarde, la llamada telefónica de los de Lübeck que a veces no sonaba.
>
> Cuando conoció a Antonio sintió deseos de ayudarle. El chico parecía listo y no había en su casa quien pudiera echarle una mano en las tareas del colegio. Pero también tuvo miedo de crearse una obligación que, a lo mejor, se le venía encima. Sin embargo, pronto empezó a estar contento de hacerlo, «a ver si sacamos algo bueno de este chico», y pensaba que Antonio se encontraba muy a gusto en su casa. (p. 30)

Tímidamente, pero con decisión, van incorporándose los germanismos en la narración; actúan oscilando como pistas que reseñan la vivacidad interactiva entre Antonio y los vecinos alemanes. Así, "se acercaba el final del curso y también la fecha del *Sport-fest* (Festival del Deporte)" (p. 39). Por eso

> El señor Baumann llevaba consigo *Gummibarchen* (ositos de goma), unos caramelos masticables chiquitines, de muchos colores transparentes: rojos, verdes, amarillos, ámbar, anaranjados, que chupaban con mucho gusto después de hacer esfuerzos... (p. 40)

Nótese la operación de la autora al presentar el nuevo elemento léxico en alemán, apareciendo en primer lugar como un germanismo (en el texto sin *Umlaut*, debido probablemente a una errata de imprenta), pero que a continuación es densa y claramente explicado, de modo que en otra ocurrencia léxica no se hace necesaria la explicación cuando Antonio visita en el hospital al señor Baumann, llevándole los *ositos de goma*: "[...] Antonio! No sabes la alegría que me has dado con tu visita y con tus *Gummibarchen*. Tú no lo sabes, tú no lo puedes saber— y le abrazó" (p. 83). En realidad los ositos de goma dan nombre a un capítulo titulado «La rebelión de los viejos y los ositos de goma» (pp. 74-83), que aparecen mayoritariamente en español, pues las dos veces que lo hacen en alemán (p. 40, ya comentada y p. 83) se trata de episodios que narran la interacción con el señor Baumann, de manera que cuando las ocurrencias están en español (pp. 74, 75, 77 y 82) son reflexiones individuales de Antonio para decidir el regalo que le llevaría a su vecino alemán.

Este tipo de procedimiento es usual en situaciones que propician el equilibrio intercomprensivo, tanto intralingística como

interlingüísticamente. Así es como desde una perspectiva robustamente plurilingüe (De Mauro, 1977) puede sembrarse un terreno que esté abonado adecuadamente como escenario de intercomprensión de variantes geográficas internas o de lenguas distintas[24], asimismo señaladas para la construcción de un español panhispánico también mediante la literatura (López Morales, 2005).

El recurso explicativo de los germanismos en anotaciones contiguas llega a presentar unidades parémicas para describir a otro personaje alemán, sea en "Y no tirar migas al suelo y no jugar con las sillas y no dar brincos sobre el sofá. Y no y no y no... *Ordnung ist das halbe Leben* (El orden es media vida), decía la señora Walter con una voz y un tono que no admitían réplica" (p. 45), sea en "*Wer rastet, der rostet* (Quien está quieto, se oxida), era el lema de la señora Walter. Por eso, ella estaba siempre en movimiento, de acá para allá, subiendo y bajando sin pereza alguna los ochenta y tantos escalones a su quinto piso" (p. 70). También aparece otro germanismo contiguamente explicado en español, cuando Antonio se gastó su pequeña fortuna para hacerle un regalo al señor Baumann: "Me quedaba sólo un marco veinticinco del *Taschengeld* (la paga de la semana) explicó Antonio, disculpándose" (p. 82).

Sobresale también una escena de contacto lingüístico, poco exitosa, podría decirse. Matías, el vecino alemán amigo y compañero de Antonio en la escuela, es amonestado con cariño por hablarles atropelladamente en alemán a los padres de su amigo:

> Todos corrieron a la puerta. Subían Antonio con Matías. Y no había más que mirarles a la cara. Matias fue el que informó: —*Antonio ist im Weitsprung Zweiter geworden. Im Hochsprung Dritter. Und im Fünfundsiebzig-Meterlauf Erster. Der erste von allen.'* —dijo triunfante.
>
> A Matías, aunque era tranquilo y hasta un poco parado, le salía el entusiasmo por los poros. Pero la única que le entendió fue Isa [...] El padre y la madre habían entendido que algo bueno había sucedido.
>
> —¡Habla en cristiano, chaval —dijo riendo el padre a Matías—, que ese galimatías no hay quien lo entienda, hombre!
>
> Matías, claro, le comprendió todavía menos; pero suponiendo, más o menos, lo que decía se rió también.
>
> Antonio explicó:

[24] Mediante el cine y la literatura, Pier Paolo Pasolini o Andrea Camilleri han acercado a la comunidad panitálica formas del *continuum* sociolingüístico romanesco y siciliano (Suárez Moreno, 1997 y Leoni, 2010, respectivamente).

—Que quedé el segundo en salto de longitud, el tercero en salto de altura y... ¡el primero, el primero de todos!, en los setenta y cinco metros lisos. (pp. 54-56)

De nuevo los hijos entienden; y los padres no. Parece una foto fija de la situación, en que la falta de dominio del alemán es simpáticamente proyectada como déficit expresivo del chico alemán, recuperando jocosamente la medieval expresión *Habla en cristiano*, sinonímica de *Habla claro...*, porque sobre todo el lenguaje no verbal y paraverbal de Matías indica que algo bueno ha pasado.

No hay infancia sin peleas, aunque Neuschäfer-Carlón ha propuesto un personaje ejemplar. Sin embargo, se pelea con los matoncillos de la clase, porque Antonio estaba bastante orgulloso de tener un amigo de clase, que además era vecino:

Matías, bien entrenado por el señor Baumann y también por Antonio, quedó incluso dos puestos delante de Andreas, que nunca había sido un gran deportista. Y entonces Antonio no pudo resistir la tentación de decirle:

—¡Ahora eres tú el que necesita suerte para ganar al caracol!

—¡Tú, espagueti de la m...! —gritó Andreas, furioso, sin ocurrírsele insulto mejor.

A Antonio no le importó. Los espaguetis eran los italianos...

Se rió y, dando media vuelta, dijo:

—¡Caracol, saca los cuernos al sol! (p. 65)

El pasaje anterior señala muy bien cómo son operativos los denominados etnofaulismos, también apodos gentilicios (Fuentes González, 2013) o lo que Morant y Martín (2013) y Morant (2014) llaman maltrato o discriminación onomásticos, entendidos como síntoma de discriminación, *espagueti de la m...* en el caso anterior; para Morales y Moya[25] son "formas en que los miembros de un grupo se refieren a los miembros de otros grupos (exogrupos), especialmente cuando estos últimos son de un origen étnico diferente". Su potencial designativo parece universal, ya que con ellos unos grupos sociales *ponen a raya* a otros mediante características negativas, focalizando sus presuntas limitaciones. Suelen realzar rasgos físicos, personalidades colectivas, nombres personales antonomásicos (*las conchitas* en la

[25] Morales, José. F./ Moya, Miguel: «Definición de Psicología social», en: Morales, José F./ Moya, Miguel/ Gaviria, Elena/ Cuadrado, Isabel (coords.): *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill, 2007, 3ª ed., p. 6.

Suiza de los 60 y 70 para designar a las mujeres de la limpieza; Farré, 2002; o *las natachas* para igualar mujer rusa con prostituta; Morant y Martín, 2013), y, ya se habrá intuido, hábitos alimenticios, nombres grupales o rasgos de carácter misceláneo. De ese modo, Neuschäfer-Carlón se hace eco en su historia del consabido *espagueti*, complemento del nombre incluido y ya ortográficamente castellanizado. Antonio prefiere no responder (con un *Kartoffelfresser* o un *Kartoffeldeutscher*[26], por ejemplo, sino apuntar la ignorancia de Andreas, que lo confunde con un italiano. En el universo infantil ésa podría ser la solución; sin embargo, un examen más atento quizá señale que *espagueti* es la macrocategoría para 'extranjero indeseado', en los primeros momentos. En cualquier caso, queda focalizado el poder del lenguaje, de nombrar, como dispositivo del control social y sus interesadas taxonomías.

Un aspecto que llama poderosamente la atención en la lectura de *Antonio* es la distribución casi simétrica de las formas de tratamiento nominal y pronominal en razón de la nacionalidad de los personajes y del entorno interactivo. Para los personajes alemanes adultos se indica un nombre o antetítulo (*señora, señor*) delante del apellido (*señor/señora + apellido*) y para los españoles se indica el nombre de pila o la condición familiar respecto de Antonio (el padre, la hermana) o también los amigos (Matías) y no amigos (Andreas) de Antonio. Se da cuenta consiguientemente de indicadores del orden social mediante un tratamiento bastante codificado, frente al modelo *borroso* español (de España), que tantos quebraderos y malentendidos produce en los extranjeros.

Como personaje principal, Antonio —ahora en boca de la autora— se hace eco muy afinadamente de estas normas sociopragmalingüísticas, configurando su propia percepción, basada no tanto en el continuo poder-solidaridad (Brown y Gilman, 1960), más coloquialmente mencionado como respeto-confianza, sino como cercanía-lejanía sociales:

> El señor Baumann charló un buen rato con aquel señor de espesa barba al que, a pesar de tener por lo menos cuarenta años, trataba de tú y llamaba Helmut [...] Fue alumno mío cuando tenía vuestra edad. Ahora es un conocido abogado.

[26] Véase Leemhuis, (2010) para observar que el uso del etnofaulismo no es exclusivo de los colectivos hegemónicos, que suelen recibir también denominaciones como consecuencia del dispositivo en que se produce un *rebote* o *cismogénesis simétrica*.

> El señor de la barba parecía haberse alegrado también con el encuentro y daba la impresión de que recordaba con alegría aquel tiempo en la escuela del señor Baumann. (pp. 29-30)

Ese aprendizaje infantil, tan enrevesado y complejo, prospera después en Antonio, que

> Ya se había imaginado él algo, porque en la merienda que hubo la tarde de su regreso, el señor Baumann no la llamaba señora Walter, sino Ellen. Y ella a él, nada de señor Baumann; Hans solamente. Y se notaba que a los dos les hacía ilusión hablarse de esta manera. (p. 91)

Se observa consiguientemente cómo hay una característica y reiterada anteposición de *señor* y *señora* en todos los personajes alemanes cuando se individualizan (*el señor (calvo) del Negociado, el señor Klein, la señora Stalter, el señor Baumann, la señora Tag, la señora Walter, el señor Harig*) o cuando son personajes alemanes meramente contextuales, frente al nombre de pila (Francisca) o el vínculo familiar en el relato (el padre...) cuando son españoles. Únicamente en una ocasión, por razón de jerarquía y clase social, aparecen estos tratamientos asociados a un personaje español: "Don Enrique era el señor de la casa en que ella había servido, antes de casarse, en Madrid" (p. 12).

Con todo ello puede interpretarse sociolingüísticamente que hay una muy acotada manifestación de una ideología social anclada en fuertes convenciones. Precisamente cristaliza en el uso lingüístico del español, acomodado adecuadamente a otro contexto cultural, el alemán en este caso, donde el conjunto de usos (pro)nominales del tratamiento entre las personas se sujeta a reglas simétricas y asimétricas de intercambio social que organizan la conducta interpersonal[27].

[27] Para el contexto germanohablante cf. Braun, Kohz y Schubert (1986), Besch (1998) o Marschoun (2013); en lo relativo al ámbito hispánico, M. Fernández (2006 y 2011) y Hummel, Kluge y Vázquez Laslop (2009).

REFLEXIONES FINALES

Antonio presenta una historia llena de didactismo propositivo: si eres un emigrante bueno (una familia buena) serás aceptado y hasta querido (*Donde fueres, haz lo que vieres*), mucho mejor si superas la prueba con un suplemento de empoderamiento (por ejemplo, el orgullo del padre de Antonio al leer en el periódico el nombre de su hijo triunfador). Se muestran los diferentes jalones de reconocimiento sociocultural, desde las objeciones iniciales hasta la casi total disolución de estigmas, estereotipos y (pre)juicios, porque el tiempo ha sentenciado que la familia española —con su comportamiento y con sus valores— ha demostrado el error inicial de los vecinos alemanes, que los despreciaban por el hecho de no ser de allí o por tener hijos que quebrantaran la *pax silente* del bloque. En esa interacción disipadora de los rechazos mutuos, la familia española comprueba que muchos alemanes están desorientados por el abandono en que tienen a sus mayores, también por el afán de dinero e individualidad que tiene la familia de Matías, con padre delincuente a la postre.

El relato hilvana un doble deseo cultural, para los españoles y para los alemanes. La *hispanización de los germanohablantes* puede indicar también autorreivindicación, presencia, falta de sumisión como valor exigible a los hijos, una insistencia también como un *yo-soy* o *nosotros-somos* en otra comunidad que silencia o desplaza identidades. Muchos recursos lingüístico-comunicativos tienden a tapar los conflictos o a suavizarlos en sumo grado, iluminando una visión idílica legitimadora de un contexto ético convalidante para convivir, que en *Antonio* se resuelve como un viaje sígnico desde los márgenes hasta el centro, diluyendo el conflicto entre el *ellos alemán* y el *nosotros español.*

Probablemente quepa interpretar que en ese logro tutelado la distribución de las formas de tratamiento en alemán obedece pero también nutre una estructura social más democrática, toda vez que los tratamientos con (ante)título son exigibles para todo tipo de personas, de manera que el término marcado sería la ausencia de dicho tratamiento (- *Siezen* [- tratamiento de Usted]); en español europeo, en cambio, aparte de una ya prolongada tendencia al tuteo (+ *Duzen*) se producen interacciones de notoria asimetría y de poder, cuando en alemán habría una señalada simetría en el *Usted*; el trasvase de todo este magma de sutiles recursos deíctico-sociales al alemán suele provocar una asimetría múltiple en un contexto bilingüe al.-esp., que adopta

tendencialmente las *formas de cortesía* al hablar alemán y *las de solidaridad* para el español.

Pero al principio el juego de diferencias está muy subrayado, parece incluso una gestión de la desazón ante las novedades para unos y para otros. Por eso emerge inicialmente el brote de oposiciones binarias desde las que quien lee tiende a observar dos posiciones lectoras, un *Nosotros* y un *Ellos* intercambiable, pero también buscando una posición común.

Esa diferencia cancelable se propone amablemente mediante el tópico del cuerpo (Antonio traba amistad con el señor Baumann cuando le lleva la pesada compra o se convierte en una referencia de éxito cuando logra buenos resultados deportivos), lo que hace circular su nombre en la prensa local. Semeja una batalla de victoria y de fracaso de los estereotipos, casi calculadamente claudicados. Como fruto pero también como herramienta de su dominio, los grupos hegemónicos estereotipan, asignando unos pocos rasgos esenciales y fijos para *los demás*. Siempre nos quejamos (cualquier *Nosotros*) del estereotipo impuesto por el Otro, pero al Otro también lo estereotipamos, principalmente como estereotipador. ¿Cuáles son los estereotipos del *Otro alemán* en la literatura y la bibliografía de la emigración? *Antonio* los sortea muy bien, seduciéndonos con su final marcadamente feliz, venciendo con trabajo y contención las jerarquías violentas que lo prejuzgaban.

La sugestión entre lo real y lo representado fabrica *verdades* mediante ficciones ideológicas que definen, comprenden y construyen significados en torno al eje de la germanidad-hispanidad dentro de una suerte dictatorial de la(s) verdad(es). De ahí que hayan cuajado dos certezas, que abastecen, a veces saturan, dos muelles de carga sociolingüísticos temporalmente ordenados, el del convicto inintegrable (que no aprendía alemán o lo hacía muy mal) y el de las familias hacendosas, sufridas, abnegadas, que sacrificaban (o no) el español para entrar en *el Otro alemán*, dos polos de la *verdad* que Antonio ocupa casi en un interior equidistante.

No ocurre con *Antonio* lo que sí ocurre con las novelas de la *Emigración* de De Lera, de Miguel o de Chamizo[28], que penalizan las relaciones mixtas, y también lo que no debe verse ahora, pero que se vio antes. De ahí que las labores de la representación sean tan sinuosas y viscosas, porque son como poco la mitad de la historia. La otra mitad, emigrada quizá a la cesta del silencio, se cobija en una estructura profunda inefable, habita en lo no dicho o en lo que se corta, como las diversas versiones

[28] *Cf.* una relación en el último apartado bibliográfico.

temporales y situacionales de *En un lugar de Alemania*[29], de Patricio Chamizo, recordando el poliedro que es todo texto, platónicamente evocador del discurso verdadero y del discurso conveniente.

Está claro que con (re)conocimiento los estereotipos se diluyen, se suavizan, se transcodifican o se revierten, franqueando la tiranía de las dicotomías rígidas, pero sin eliminarlas. De ahí que a poco que se genere un conflicto, a los grupos no poderosos (tanto internacional como intranacionalmente) se les vuelva a *recordar* su gandulería, su exceso de vacaciones o que viven por encima de sus posibilidades, gastando más de lo que tienen. Pareciera una nueva floración de fronteras simbólicas para darle identidad nuclear a una cultura o a un grupo dominante, porque es útil la dialéctica hegeliana en que el amo necesita del siervo para seguir siendo amo. De ahí que se difuminen mediante la opacidad discursiva las causas político-económicas y se haga un detalladísimo señalamiento de responsabilidades personales.

Después de muchos siglos, el relato infantil de Neuschäfer-Carlón incide —probablemente— en la retórica de la coincidencia del *Gorgias* platónico, para que se les hable a las personas con arreglo a su pensamiento, pues se irritan si se les dice lo contrario. En el caso de *Antonio*, una historia de sinceridad, de esfuerzo y de sobreposición a las circunstancias en otra tierra. No pretendo una interpretación cerrada, ante todo porque no se trata de una confrontación de certezas, sino de la construcción de paisajes desde perspectivas distintas, verdaderas a su manera. Por ello este trabajo no es resultado de la pretensión de excluir *una verdad* porque no interesa a *otra verdad*, es una aportación que valorando la verdad científico-bibliográfica y la verdad literaria encuentra también sentido en una lectura sociolingüística.

---

[29] Chamizo, Patricio: *En un lugar de Alemania*, Zyx, 1967. Novela estrenada inicialmente como obra de teatro en 1964 y posteriormente modificada en 2000, disponible en línea en http://www.cervantesvirtual.com/obra/en-un-lugar-de-alemania-drama-de-la-emigracion--0/ (consultado 25-X-2013).

BIBLIOGRAFÍA

Alaminos, Antonio/ Albert, María del Carmen/ Santacreu, Óscar: «La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, CXXIX, 1, (2010), pp. 13-35.

Besch, Werner: *Duzen, Siezen, Titulieren: zur Anrede im Deutschen heute und gestern*. Göttingen: Vandenhoeck-Ruprecht, 1998.

Bierbach, Christine/ Birken-Silverman, Gabriele: «Italienische und spanische Migranten in Südwestdeutschland: "Vicini, ma diferentes"», en: Erfurt, Jürgen/ Budach, Gabriele/ Hofmann, Sabine (eds.): *Mehrsprachigkeit und Migration: Ressourcen sozialer Identifikation*. Frankfurt a.M.: Lang, 2003, pp. 77-99.

Bossong, Georges: «Suiza: identidades lingüísticas complejas de un país plurilingüe», en: Calvo Salgado, Luis/ López Guil, Itzíar/ Ziswiler, Vera/ Albizu Yeregui, Cristina (coords.): *Migración y exilio españoles en el siglo XX*. Madrid: Iberoamericana, 2009, pp. 69-80.

Braun, Friederike/ Kohz, Armin/ Schubert, Klaus: *Anredeforschung. Kommentierte Bibliographie zur Soziolinguistik der Anrede*. Tübingen: Narr, 1986.

Brown, Roger/ Gilman, Albert: «The Pronouns of Power and Solidarity», en: Sebeok, Thomas Albert (ed.): *Style in Language*. Cambridge (Mass.), 1960, pp. 253-276.

Callejo, Javier: «El silencio: núcleo ético de la comunicación», *Comunicar. Revista Científica de Comunicación y Educación*, 20 (2003), pp. 173-177.

Caraes, Didier: «Silence dissonant des brittophones: pourquoi les brittophones ont-ils cessé de parler leur langue maternelle à leurs enfants au sortir de la Seconde Guerre Mondiale?», *GLOTTOPOL*, 16 (2010), pp. 100-114.

De Mauro, Tullio: «Il plurilinguismo nella societa e nella scuola italiana», en: Simone, Raffaele/ Ruggiero, Giulianella (eds.): *Aspetti sociolinguistici dell'Italia contemporanea*. Roma: Bulzoni, 1977, pp. 87-102.

Deufel, Jasmin: *Comparativa de la antigua y actual experiencia migratoria española a Alemania*. München: GRIN, 2013. http://www.grin.com/es/e-book/264014/comparativa-de-la-antigua-y-actual-experiencia-migratoria-espanola-a-alemania (consultado 11-II-2015].

Dittmar, Norbert/ Rieck, Bert-Olaf: «Datenerhebung und Datenauswertung im Heidelberger Forschungsprojekt "Pidgin-Deutsch" italienischer und spanischer Arbeiter», en: Bielefeld, Hans-Ulbricht (et al., eds.): *Soziolinguistik und Empirie. Beiträge zum Problem der Cor-*

pusgewinnung und -auswertung. Wiesbaden: Athenaion, 1977, pp. 59-71.

D'Ors, Inés: «*Nueva tierra de promisión* de Mariano Tudela: tematización y funcionalidad de los aspectos lingüísticos», en: Andrés, Irene (ed.): *Migración y literatura en el mundo hispánico: Actas del coloquio Internacional Universidad de Neuchâtel, 11-13 de marzo de 2002*, Madrid: Verbum, 2004, pp. 83-100.

Duroux, Rose: «La emigración a Francia (segunda mitad del siglo XX). Unas reflexiones sobre retornos y reintegraciones», *Hispania*, LXII/ 2, 211, 2002, pp. 577-595.

Farré, Sebastián: «¿El país de Heidi o de Pulgarcito?: la emigración española a Suiza», en: Alted Vigil, Alicia/ Asenjo, Almudena (coords.): *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Fundación Largo Caballero, 2006, pp. 307-319.

Fernández, Mauro: «Pronombres de segunda persona y fórmulas de tratamiento en español: una bibliografía», *Linred*, 4 (2006).

— «Constitución del orden social y desasosiego: pronombres de segunda persona y fórmulas de tratamiento en español», en: *Actas del Congreso Internacional "Pronombres de segunda persona y formas de tratamiento en las lenguas de Europa, Instituto Cervantes de París (2003)*. 2011, http://cvc.cervantes.es/LENGUA/coloquio_paris/ponencias/pdf/cvc_fernandez.pdf (consultado 27-II-2015).

Fernández Vicente, María José: «Españoles fuera de España. Historia y memoria de la última ola migratoria española (1945-1980)», *Amnis: Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale, Europes/Amériques*, VII, 2 (2007), http://www.univ-brest.fr/amnis/ (consultado 2-III-2015).

Fuentes González, Antonio Daniel: «Las lenguas como instrumentos de integración», en: Nieto García, Luis Carlos (dir.): *III Jornadas sobre Derechos Humanos e Inmigración*. Motril: Ayuntamiento, 2005, pp. 77-100.

— «El nombre de los Otros: sociolingüística gentilicia en "El último patriarca" de Najat El-Hachmi», *Tonos Digital*, XXV, 0 (2013).

— «Lectura sociolingüística», en: Martos Núñez, Eloy/ Campos Fernández-Fígares, Mar (eds.): *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Madrid: RIUL-Santillana, 2ª edic. en CD, 2015, pp. 457-459.

— «Novela como viaje sociolingüístico: una cala en la emigración española a la Europa germanohablante», en: *Actas del Coloquio Internacional sobre Cine, Literatura e Inmigración. Almería, 11 y 14 de diciembre de 2013*, 2015a, en prensa.

— «Fluidez y metáforas del agua en novelas de la emigración española a Alemania», en: Campos Fernández-Fígares, Mar/ De Lara, Manuel J./ Pérez Collados, José María (eds.): *Estudios de lectura y cultura*. León: Universidad de León, 2015b, en prensa.

Garmendia, José Antonio: *Alemania: exilio del emigrante*. Barcelona: Plaza y Janés, 1970.

Garrido Caballero, Magdalena: «Cine e inmigración. ¿"El puente" a la felicidad?», *Quaderns de Cine*, 6 (2011), pp. 83-93, en línea: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxd1h5 (consultado 13-II-2015).

Gualda Caballero, Estrella: *Los procesos de integración social de la primera generación de "Gastarbeiter" españoles en Alemania*. Huelva: Universidad de Huelva, 2001.

Harms, Hans: «La emigración española a Alemania», *Papers: Revista de Sociología, 27* (1986), pp. 49-68.

Hernández Sacristán, Carlos: *Culturas y acción comunicativa: introducción a la pragmática intercultural*, Barcelona: Octaedro, 1999.

Hollifield, James: «El emergente Estado migratorio», en: Portes, Alejandro/ Dewin, Josh (eds.): *Repensando las migraciones*. México D.F.: Porrúa, 2006, pp. 67-96.

Hummel, Martin/ Kluge, Bettina/ Vázquez Laslop, María Eugenia (eds.): *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México D.F.: El Colegio de México-Karl-Franzens-Universität Graz, 2009.

Jiménez Ramírez, Félix: «El español en la Suiza alemana: características léxicas de la segunda generación de hispanohablantes», *ELUA. Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 14 (2000), pp. 117-150.

Jung, Sarai: *Höflichkeit kontrastiv: Verbalisierungsformen von direktiven Sprechhandlungen in Deutschland und Spanien*. Würzburg: Universität Würzburg, 2005.

Kalima. Colectivo de Estudios e Intervención Social (CEIS): *Aproximación a la situación de la ciudadanía española en Alemania. INFORME 1º FASE*, 2011, http://www.iree.org/mediapool/132/1325651/data/1._FASE_-_INFORME_FINAL_Aproximacion_a_la_situacion_de_la_.pdf (consultado 27-II-2015).

Labraga Gijón, Olga/ García Castaño, Francisco Javier: *Historias de migraciones. Análisis de los discursos de emigrantes granadinos retornados a Europa*. Granada: Universidad de Granada, 1997.

Leemhuis, Rieke: *Kanaken und Kartoffeldeutsche-Ethnisierungsprozesse Sozialer Gruppen*. München: Grin Verlag, 2010.

Leoni, Gloria: *La variazione sociolinguistica nella prosa di Andrea Camilleri. Il caso del romanzo «La stagione della caccia» e della sua traduzione francese*. Genova: Università de Genova, 2010.

López Morales, Humberto: *La aventura del español en América*. Madrid: Espasa-Calpe, 2005.

McAll, Christopher: «Langues et silence: les travailleurs immigrés au Québec et la sociologie du langage», *Sociologie et sociétés*, XXIV, 2 (1992), pp. 117-130.

Martinell, Emma: *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*. Madrid: CSIC, 1988.

Marschoun, Elisabeth: *Anredeverhalten und Titelverwendung im universitären Bereich*. Wien: Universität Wien, 2013.

Martín Pérez, Sonia: *La representación social de la emigración española en Europa (1956-1975). El papel de la televisión y otros medios de comunicación*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social, 2012.

Mateu Serra, Rosa: *El lugar del silencio en el proceso de comunicación*. Lleida: Universitat de Lleida, 2003.

Mazón Corros, F. Julián: «La sociolingüística y el lenguaje gestual en la enseñanza de ELE: algunas consideraciones», en: *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE: XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE): Logroño 27-30 de septiembre de 2006*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2007, pp. 431-443.

Meisel, Jürgen: «The Language of Foreign Workers in Germany», en: Molony, Carol/ Zobl, Helmut/ Stolting, Wilfried (eds.): *Deutsch* im *Kontakt mit anderen Sprachen*. Kranborg: Scriptor, 1977, pp. 184-212.

— «Linguistic Simplification: A Study of Inmigrant Workers' Speech and Foreigner Talk", en: Corder, Pit/ Roulet, Eddie (eds.): *The Notions of Simplification, Interlanguages and Pidgins, and their Relation to Second Language Pedagogy*. Genève: Droz, 1977a, pp. 83-113.

Mellinghaus, Günter: «Problemas educacionales de los trabajadores extranjeros y de sus hijos en la República Federal de Alemania con especial consideración de la situación escolar de los alumnos españoles», *Revista de Educación*, 245-246 (1976), pp. 89-100.

Méndez Guerrero, Beatriz: *¡Mira quién calla! La didáctica del silencio en el aula de ELE, Revista Internacional de Lenguas Extranjeras, Suplemento* 3 (2014).

Mika, Egmont: *Formeln und Routinen: Zum Genuserwerb italienischer, portugiesischer und spanischer Gastarbeiter mit Deutsch als Zweitsprache*. Uppsala: Studia Germanistica Upsaliensia, 2005.

Morales, José. F./ Moya, Miguel: «Definición de Psicología social», en: Morales, José F./ Moya, Miguel/ Gaviria, Elena/ Cuadrado, Isabel (coords.): *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill, 2007, 3ª ed., pp. 3-31.

Morant, Ricard: «La discriminación onomástica en la vida cotidiana», *Rivista Italiana di Onomastica*, XX, 2 (2014), pp. 685-698.

Morant, Ricard/ Martín, Arantxa: «Onomastic maltreatment as a symptom of discrimination», en: Felecan, Oliviu/ Bughesiu, Alina (coords.): *Onomastics in Contemporary Public Space*, Newcastle upon Tyne: CSP, 2013, pp. 565-577.

Nasarre Lorenzo, María: «Encontrar una lengua propia en el tercer espacio: la literatura de migración de españoles en Alemania», *Lengua y migración*, V, 1 (2013), pp. 83-102.

Noelle-Neumann, Elisabeth: *La espiral del silencio*. Barcelona: Paidós, 1995.

Olivieri, Mabel: «Migraciones, estereotipos y prejuicios ayer y hoy: el caso italiano», *Migraciones*, 1999, pp. 161-184.

Parejo Alfonso, Luciano: «La nueva regulación del llamado silencio administrativo», *Documentación administrativa*, 254-255 (1999), pp. 111-158.

Pollak, Michael: *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen, 2006.

Puente Ojea, Gonzalo: *Ideología e historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua*. Madrid: Siglo XXI, 1974.

Recchi, Ettore: «Croos-State Mobility in the EU. Trends, Puzzles and consequences», *European Societies*, X, 2 (2008), pp. 197-224.

Reisigl, Martin/ Wodak, Ruth: *Discourse and Discrimination Rhetorics of Racism and Antisemitism*. London/ New York: Routledge, 2001.

Rodrigo Alsina, Miquel: *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos, 1999.

Rodríguez Richart, José: «Literatura española de tema alemán (siglo XX)», en: Neumeister, Sebastián (coord.): *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 18-23 de agosto de 1986, Berlín*. Frankfurt a.M.: Vervuert, 1989, vol. 2, pp. 351-362.

Ruiz Escudero, Inés: «La educación de los hijos de los trabajadores españoles en la RFA durante el franquismo», *Migraciones y Exilios*, 10 (2009), pp. 25-40.

Ruiz Sánchez, Ana: *Literatura de emigración de origen español en Alemania: modelos literarios para una sociedad multicultural*. Madrid: Fundación Primero de Mayo, Documento de Trabajo, 3, 2004.

— «Contribuciones literarias de la emigración», en: Liñares Giraut, Amancio (coord.): *La emigración española a Europa en el siglo XX*. Vigo: Grupo España Exterior, 2009, pp. 149- 168.

Sáiz Ripoll, Anabel: «La infancia que no cesa (La obra de Mercedes Neuschäfer-Carlón)», *Revista de Literatura. Especial de animación a la lectura*, 203 (2003), pp. 12-14.

— «La obra de Mercedes Neuschäfer-Carlón: historias sin edad», *Revista de Literatura. Especial poesía*, 228 (2007), pp. 9-18.

Sanz Díaz, Carlos: «Emigración económica, movilización política y relaciones internacionales. Los trabajadores españoles en Alemania, 1960-1966», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23 (2001), pp. 315-341.

— *«Clandestinos», «Ilegales», «Espontáneos»... La emigración irregular de españoles a Alemania en el contexto de las relaciones hispanoalemanas, 1960-1973*. Madrid: CEHRI, 2004.

— «La emigración española a Alemania», en: Alted Vigil, Alicia/ Asenjo, Almudena, coords.: *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 2006, pp. 289-306.

Schmid, Stephan: «La situación sociolingüística de los inmigrantes españoles en la Suiza alemana», en: Calvo Salgado, Luis/ López Guil, Itzíar/ Ziswiler, Vera/ Albizu Yeregui, Cristina (coords.): *Migración y exilio españoles en el siglo XX*. Madrid/ Frankfurt a. M.: Iberoamericana-Vervuert, 2009, pp. 81-105.

Suárez Muñoz, Ángel/ Martos Núñez, Eloy: «El tratamiento de la discapacidad a través de la literatura infantil y juvenil. Unidades didácticas y caso práctico», en: Suárez Muñoz, Ángel/ Martos Núñez, Eloy (coords.): *Lectura y discapacidad* (*Puertas a la lectura. Suplemento 4*). Mérida: Universidad de Extremadura, 2003, pp. 111-138.

Suárez Moreno, Begoña: «Il continuum sociolinguistico del romanesco in *Accattone*», en: *Actas do primer simposio internacional sobre o bilingüismo*, 1997. http://webs.uvigo.es/ssl/actas1997/05/Suarez.pdf (consultado 22-XII-2011).

Tannen, Deborah / Saville-Troike, Muriel (eds.): *Perspectives on Silence*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation, 1985.

Thonabauer, Barbara: *Inhalte, Themen und Konzepte des Romanwerks der spanischen Kinder-und Jugendbuchautorin Mercedes Neuschäfer-Carlón*. Frankfurt an Main: Universität Frankfurt, 2002.

Tomás Frutos, Juan: «Las diversas caras de la inmigración en los medios informativos», en: Lario Bastida, Manuel (coord.): *Medios de*

comunicación e inmigración. Murcia: Gallegraf-CAM, 2006, pp. 237-252.

Vázquez Ramil, Raquel: «Reseña de Neuschäfer-Carlón, Mercedes (2013). *Fortuny, 53. Residencia de Señoritas*. Madrid: Ediciones Vitrubio» (*Innovación Educativa* 23), 2013, pp. 285-286.

Vilar Sánchez, Karin: *Lengua y emigración. Estudio sociolingüístico de los procesos diglósicos entre los jóvenes españoles en Alemania*. Granada: Universidad de Granada, 1995.

— «Diglossische Prozesse (zwischen Deutsch und Spanisch) unter den spanischen Emigranten der 2. Generation in Deutschland: eine soziolinguistische Studie», *IRAL-International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*, XXXVI, 3 (2009), pp. 197–212.

— «¿Imposible el alemán? Cercanía percibida entre lenguas y disposición para el aprendizaje», *Lengua y migración*, 2 (2014), pp. 67-94.

Obras fílmicas y literarias

Fílmicas

Fassbinder, Rainer Werner, dir.: *Angst essen Seele auf*, 1973.

Iglesias, Carlos, dir.: *Un franco, 14 pesetas*, 2006.

Literarias

Chamizo, Patricio: *En un lugar de Alemania*. Madrid: Zyx, 1967.

De Lera, Ángel: *Con la maleta al hombro (Notas de una excursión por Alemania)*. Madrid: Editora Nacional, 1965.

— *Hemos perdido el sol*. Madrid: Aguilar, 1965.

Miguel, Torcuato: *Los extraños peregrinos de Hamburgo*. Barcelona: Ediciones Picazo, 1971.

— *El cuarto Reich*. Barcelona: Ediciones Marte, 1972.

Neuschäfer-Carlón, Mercedes: *Antonio en el país del silencio*. León: Everest, 1999 [1988].

Ribas, Rosa: *Entre dos aguas*. Barcelona: Umbriel, 2007.

Tudela, Mariano: *Nueva tierra de promisión*. Madrid: Bullón, 1963.